3. El Diablo y Sus Ángeles

Propiamente hablando, hay un solo diablo, aunque algunas traducciones de las Escrituras harían parecer que hay muchos. Este nombre proviene del griego, *Diabolos*. La LXX., los traductores del Antiguo Testamento al griego, usaron uniformemente *Diabolos* para el nombre hebreo, *Satanás*. Significa adversario. De *Diabolus*, Liddell y Scott dan la definición: "el calumniador, el diablo". Schrevelius lo define como: "un calumniador, el diablo, Satanás". En Apocalipsis 12:9, 10, «aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás», también se le llama el «acusador de nuestros hermanos». Satanás fue el adversario y acusador, o calumniador, de Job. Véase Job 1. Y como la serpiente, acusó falsamente a Dios de retener beneficios de Adán y Eva a los que tenían derecho, con lo cual los engañó para su ruina. Génesis 3:1-6. Bien dijo el Salvador del diablo: «Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él». Juan 8:44.

Se ha demostrado que Satanás, también llamado Lucifer, fue una vez un ser muy exaltado en el cielo, uno de los querubines, cuyo lugar estaba en el trono mismo del Altísimo. Cuando se rebeló y cayó, no lo hizo solo. Llevó a otros con él en su rebelión, y con él fueron arrojados del cielo. Así dice Pedro: «Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a cadenas de oscuridad, para ser reservados para el juicio», etc. 2 Pedro 2:4. Y Judas dice: «Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia morada, él los ha reservado en cadenas eternas bajo oscuridad para el juicio del gran día». Judas 6. Del juicio de estos caídos, Pablo habla así: «¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?» 1 Corintios 6:3. Los santos juzgarán al mundo —el mundo impío— y los ángeles caídos, los demonios o espíritus malignos que han sido los instigadores del pecado en el mundo, serán juzgados al mismo tiempo y por los mismos jueces.

Pero Satanás fue el principal, el líder de los rebeldes. Él originó la guerra contra el gobierno de Dios. Él era superior en rango y más poderoso que ellos, y fue por su sabiduría e influencia superiores que apartó a tantos de su lealtad al Altísimo.

Y, por lo tanto, se le dan nombres y títulos que nunca se les dan a ellos. Mientras que a ellos se les llama uniformemente demonios (en el Nuevo Testamento), a él se le llama el diablo, Satanás, Apollyon, Diabolus, etc. Debido a que él es su líder y ellos se han entregado a seguirle en sus obras de maldad, nuestro Salvador habla de ellos juntos, como el diablo y sus ángeles. Mateo 25:41. Lo mismo se encuentra en Apocalipsis 12:7-9: «Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles lucharon». «Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él». Esto identifica al dragón como Satanás. En Mateo 9:34 se le llama el «príncipe de los demonios»; en Efesios 2:2, el «príncipe de la potestad del aire»; y en 2 Corintios 4:4, «el dios de este siglo». Jesús también se refiere a él como «el príncipe de este mundo».

Cierto escritor ha dicho acertadamente: «*Daimon*, en el Nuevo Testamento, siempre significa un espíritu maligno, que está bajo el control de Satanás, un demonio. La palabra *Satanás* significa un adversario, un oponente; nunca se encuentra en plural, de modo que los escritores sagrados reconocen un solo ser con ese nombre». Pero los demonios son muchos, incluso legiones. Véase Lucas 8:26-30. Estos son los siervos de Satanás, sus emisarios para llevar a cabo su obra en todas partes del mundo. Contra todos ellos Pablo nos advierte, como sigue: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Efesios 6:11, 12. No contra los gobernantes de este mundo, sino contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo.

Estamos acostumbrados a subestimar la majestad y el poder de Satanás y sus ángeles, haciéndolos semejantes a nosotros mismos, o incluso inferiores. Esto es un error. Naturalmente, sentimos asombro ante los hombres poderosos de la tierra, como un gran rey o un guerrero poderoso, pero ¿qué son ellos comparados con el diablo y sus ángeles? Estos son los enemigos con los que tenemos que contender; por lo tanto, debemos conocer su carácter y así estar mejor preparados para resistirlos.

Pero, por muy poderosos que sean, los ángeles que permanecieron fieles a Dios tienen todo el poder del cielo de su lado. El salmista dice que estos «ángeles sobresalen en fuerza». Salmos 103:20. Son nuestros ayudantes, nuestros defensores contra los poderes de la oscuridad. Si confiamos en Dios y somos fieles a la confianza que él nos ha encomendado, no necesitamos temer. Porque dice Pablo: «Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús». Romanos 8:38, 39.